AÑO I. BUENOS AIRES 8 DE ENERO DE 1923 N.o 51

LA PROTESTA

Precio 10 cts. SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden -- Redacción y Administ.: PERÚ 1537 -- Valores y giros a A. Barrera

La lucha por el petroleo

El capitalismo organiza la nueva conspiración

La hulla era hasta hace pocos años, en los países industrialmente más desarrollados, factor de riqueza. Por la conquista del carbón se provocaron conflictos nacionales e internacionales y el mundo vivió bajo la perenne amenaza de las opresiones imperialistas. Ahora es el petróleo el principal alimento del monstruo que devora á la humanidad. Y, para conquistar el rico mineral se complotan los bandos capitalistas y la diplomacia pone en juego todos los resortes del ocultismo, la hipocresía y la provocación.

Desde la firma del tratado de Versalles se han ido sucediendo toda suerte de conferencias para el arreglo del mundo. Los expertos en cuestiones políticas y militares, los técnicos en economía y finanzas, hombres de ley y hombres de negocios, se reunieron en diferentes ciudades de Europa y Estados Unidos con el declarado propósito de restablecer las condiciones anteriores a la guerra. Pero, ni las reuniones para la limitación de los armamentos impidieron la continuación de la política de la "paz armada", ni las discusiones políticas y comerciales aliviaron la situación de los pueblos empobrecidos por la última sangría y esquilmados por los que aumentaron su poder económico a costa del hambre, la miseria y la desolación que imperan en Europa.

En la conferencia de Lausana convocada por los aliados para arreglar la cuestión del Vecino Oriente, se puso claramente en evidencia esa lucha mantenida por los diversos bandos capitalistas a fin de conquistar los yacimientos petrolíferos de Turquía. El petróleo turco inspira la política intransigente de Inglaterra, la calculada tolerancia de Francia y la interesada espectativa de los Estados Unidos. A costa de los turcos, simulando protegerles en sus reivindicaciones nacionalistas, el capitalismo afila sus uñas y extiende sus tentáculos en las regiones que guardan en rico mineral cuantiosas riquezas.

El embajador norteamericano Mr. Child, enviado a Lausana por los autocrátas yanquis en carácter de "observador", salvó la situación crítica en que se encontraba la conferencia al plantearse el asunto de las capitulaciones y la protección a las minorías no turcas. Los delegados kemalistas defendían el concepto de la soberanía nacional y negaban a los aliados el derecho a establecer tribunales propios, fuera de la jurisdicción de la justicia turca, en los lugares donde existieran minorías cristianas o intereses extrangeros. Y el representante de los petroleros de Wall Estreet, terciando en el asunto dijo al respecto lo siguiente:

"Los Estados Unidos tienen una posición independiente fundada, primero, en la santidad de las obligaciones. Nos encontramos entre las naciones cuyos derechos a las capitulaciones Turquía no puede ignorar, excepto repudiando su propia firma. No creemos que Turquía quiera seguir el ejemplo de naciones que fundan su independencia en el simple repudio de su obligación internacional. Segundo, en un principio fundamental de equidad por el cual los Estados Unidos, que invirtieron el trabajo personal como también fortunas materiales en Turquía, esperan que el gobierno turco no les niegue la protección por cuanto las inversiones hechas no pueden ser retiradas sin cometerse una verdadera injusticia.

"Con respecto de los clamores de Turquía por su soberanía, los Estados Unidos simpatizan mucho con esa idea, pero no pueden dejar de recordar que la soberanía crea solemnes obligaciones; y en materia de vigilar esos derechos y obligaciones, siempre hemos estado dispuestos a colaborar con los otros gobiernos, tal como lo hacemos actualmente aquí, haciendo un tratado de paz. Creemos que solamente esas soberanías progresistas que tienen confianza en ellas misas y estan siempre listas para colaborar en fines prácticos, son las verdaderas."

El fondo de ese ampuloso discurso se apoya en este único hecho: las aspiraciones del capitalismo yanqui a sacar una buena tajada en el reparto del petróleo turco.

Pero no solamente es en Lausana donde los petroleros desarrollan sus bajas maniobras y conspiran contra la paz de los pueblos. La lucha por el petróleo se manifiesta en todas las régiones del globo en que abunda el rico mineral. Y Méjico es quizás uno de los países en que el petróleo ejerce mayor influencia en su vida interna y en las relaciones internacionales que mantiene, tanto con su codicioso vecino — los Estados Unidos — como con los Estados capitalistas y monopolistas de Europa.

Hace unos días informaba un telegrama de la ciudad de Méjico, que los capitalistas británicos, franceses, belgas e italianos se aseguraron uno de los contratos mayores de petróleo de los hechos por el gobierno mejicano. Según dicha información, el coronel J. L. O'Connor, del ejército británico en Mesopotamia, firmó un contrato por el que obtiene derechos de exclusividad para la perforación y explotación de petróleo en todas las zonas federales, de propiedad del gobierno de Méjico, y en todos los ríos y lagunas.

El gobierno mejicano tiene obción para recibir el cuarenta por ciento de la producción bruta de petróleo y no cobrará ni tarifas ni impuestos.

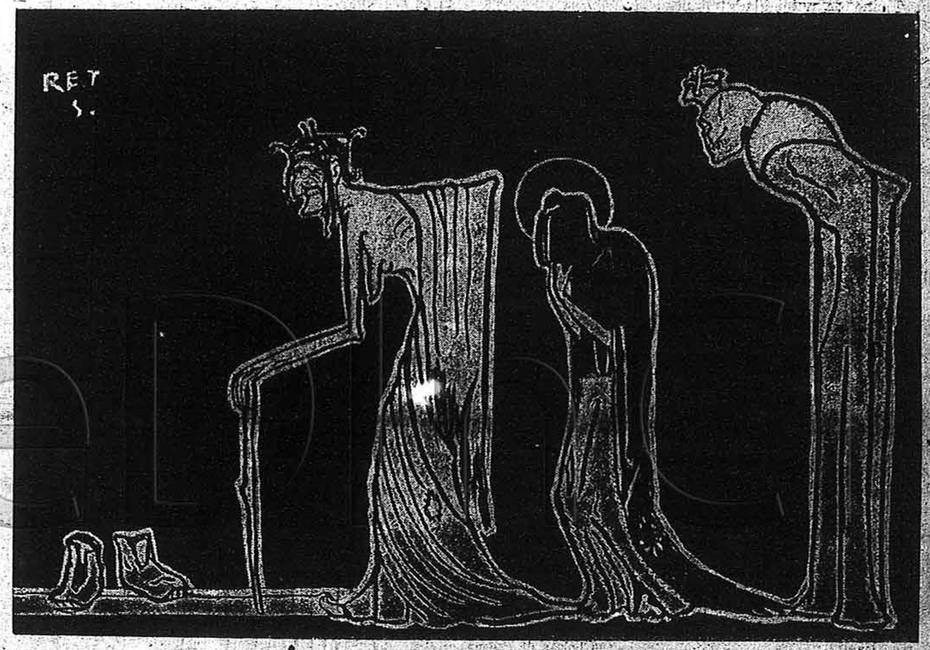
Esta adquisición de la corporación petrolífera fué hecha después de haber conseguido hace varios meses reunir el capital extranjero necesario. La llamada Corporación Americana de Petróleo Extranjero tiene como subsidiarias a las compañías de Productos Públicos y El Sol.

La corporación tiene derecho a disponer de todas las tierras del Estado que le sean necesarias, además del derecho de construir una gran cañería de Panuca a Tampico.

Y agregaba que esta era una de las primeras tentativas de Francia y Bélgica par aindependizarse en lo posible de la situación en que se encuentran con respecto del petróleo, de su dependencia de Inglaterra y los Estados Unidos.

El coronel O'Connor, represente de ese grupo de capitalistas británicos, franceses, belgas e italianos, para explicar el por qué de esa enorme concesión dijo que creía que había llegado el "momento psicológico" para invertir dinero en Méjico. Y, como el "momento psicológico" fué bien aprovechado por ese grupo de petroleros, anuncian que no usarán para nada el capital norteamericano en la explotación de las

Los Magos de los niños pobres



¡HAMBRE! ¡DOLOR! ¡MUERTE!

concesiones hechas por el gobierno de Méjico.

Muchos otros ejemplos podríamos traer a colación para demostrar a qué extremos llegan los capitalistas en su lucha por el petróleo. Pero ponemos punto final a estas digresiones, ya que no faltará oportunidad para volver sobre el tema, inagotable como el petróleo que se disputan los diferentes trust petroleros que existen en Europa y Estados Unidos.

Un año de vida

Con el presente número cumple un año de vida nuestro SUPLEMENTO semanal. Lo que al principio fué un ensayo se convirtió en un órgano de publicidad tan necesario como el mismo diario y con una esfera de acción propia en la propaganda ideológica. LA PROTESTA realiza así, en su ampliación semanal, todos los lunes, la obra de difusión doctrinaria y de crítica que no es posible hacer en forma amplia y metódica en las columnas de la prensa diaria, obligada a reflejar hechos del momento y á seguir los acontecimientos que se suceden en el transcurso de cada 24 horas.

Se puede decir que el SUPLEMENTO, con ser parte integrante del diario, tiene un carácter propio, una especialización que lo distingue y le dá un valor indiscutible como resumen semanal de las más importantes actividades de nuestro movimiento revolucionario. Además hemos procurado por todos los medios hacer del semanario una alta tribuna de cultura, consiguiendo al efecto la colaboración de los más destacados teóricos del anarquismo y reflejando aquellas cuestiones que más de cerca atañen a la propaganda anarquista, no sólo de la Argentina sino también de todos los países en que nuestras ideas adquirieron alguna significación.

El esfuerzo que significó para nosotros sacar los primeros números del semanario, fué plenamente recompensado por la acogida que hoy tiene en los círculos libertarios de América y de Europa. LA PROTESTA logró romper el círculo de sus lectores diarios, abriéndose camino en el exterior como un órgano de doctrina y de crítica pocas veces superado por otras publicaciones del mismo carácter. Y esto, por sí sólo, es una garantía para nosotros, anónimos y modestos contribuidores a esa obra de cultura y emancipación emprendida desde hace medio siglo por los preclaros teóricos del anarquismo.

Nos complace señalar que hace un año que sale a luz, sin interrupción, el **Suplemento Semanal de LA PROTESTA**. Porque nada dice mejor de su importancia que los 51 números publicados desde que respondiendo a indiscutibles necesidades para la propaganda ideológica y la crítica doctrinaria, surgió entre nosotros la iniciativa de complementar con un semanario la labor que realiza el diario en la contínua brega contra las instituciones dominantes.

Sin desviarnos de la ruta trazada, con el mismo entusiasmo y la misma fe en los resultados de nuestra propaganda libertaria, seguimos realizando la doble tarea que supone para nosotros publicar el diario y el Suplemento, en la esperanza de que contribuiremos a la obra de cultura emprendida por los compañeros que no renunciaron a defender sus ideas en esta hora de indecisión y de cobardía colectivas.

El compromiso

El anarquista no puede menos que ser una persona de honor (no se tome la palabra por el lado burgués, no se trata de eso). Y siendo así, cuando dé su palabra ha de ser para cumplirla sin regateos.

El compromiso es un dogal que nos echamos al cuello: o nos ahorcamos para cumplirlo o nos deshonramos quitándolo de un manotón.

Y los anarquistas debemos preferir la horca a la deshonra. Por algo debemos ser moralmente superiores al común de las gentes.

¿Anarquistas que dan su palabra y luego se van por la tangente, manotean y se quitan el dogal? ¡Oh! ¿Entre qué gentes estamos?

Así *cumplen* también los burgueses y su gente. Pero los anarquistas son de otra pasta, al menos deben serlo. Y no deben comprometerse si no se hallan dispuestos a cumplir; porque — digámoslo una vez más para los que quieran tomarlo como lección — el compromiso es un dogal: o nos ahorca o nos deshonra.

Y los anarquistas debemos preferir lo primero.

La palabra

La naturaleza le dió al hombre una lengua que habla, de la cual no dotó a ninguna otra especie.

Nos parece que el hombre nunca llegó a valorar el tesoro que lleva en la boca, a juzgar por lo mal que lo ha empleado en todas las épocas.

La palabra es, en verdad, un tesoro inestimable, y la hemos usado desde las más remotas edades para engañar, confundir y entenebrecer el alma humana. ¡Esto es ignominioso!

Si hubiéramos puesto la palabra al servicio de las buenas causas, la población humana hubiera marchado por buenas rutas y a la fecha estaría a la altura que le corresponde como especie superior del reino animal. Esto sea dicho a pesar de la mueca que hagan los mercachifles de la teoría evolucionista, que también han puesto su palabra al servicio de la confusión.

¿Evolución de qué? ¡Si la palabra usada como arma contra el error y la ignorancia hubiera bastado para emancipar a la humanidad hace tres mil años!

El problema Agrario y el Anarquismo

I

Los campesinos y la revolución.

En el congreso de Lyon de la Unión Anarquista francesa, 1921, se presentó casi como una novedad, la cuestión agraria y el anarquismo. Luego, los camaradas italianos la habían propuesto al congreso anarquista internacional de Berlín, diciembre de 1921. Malatesta debía presentar un informe y oficiar de relator sobre ese punto en dicho congreso; pero su inasistencia hizo que la discusión sobre el problema agrario desde el punto de vista del anarquismo fuese postergada para mejor ocasión. Sin embargo se hizo notar que una de las grandes causas del fracaso de la revolución rusa hay que verla en el desconocimiento de la significación del problema agrario, de la cuestión de los campesinos y la revolución, de que dieron prueba los bolcheviquis. Es indudable que una revolución social es una utopía sin la participación de los campesinos. En la mayor parte de los países los campesinos constituyen una imponente mayoría de la población obrera; una revolución social puede hacerse solo con ellos. Esta verdad indiscutible plantea diversas interrogaciones; y de la contestación que demos a esas interrogaciones dependen cuestiones trascendentales para el presente de nuestra propaganda y para el porvenir de la revolución. La nueva creación de la sociedad es un sueño si no es integrado el campesino en la órbita de las actividades revolucionarias. Las ciudades no pueden superar las dificultades de la transformación de la actual estructura social sin el apoyo de los campos, sin la solidaridad de los campesinos; primero, debido a razones puramente económicas, segundo por causas de orden sociológico, y tercero, debido a razones políticas. Si una revolución marca una línea divisoria de desigualdad entre las ciudades y los campos, está perdida. La sociedad futura debe ser un resultado de la armonía de las fuerzas del trabajo para la construcción de un nuevo sistema natural de relaciones entre los individuós o entre las agrupaciones. Si en una revolución social una parte de las fuerzas del trabajo, en razón de cualquier motivo, se propone dictar su voluntad a las otras, la sociedad futura será erigida sobre las bases generales de la desigualdad y de la esclavitud de la sociedad existente. No hay más que un camino hacia la felicidad humana: *el de la libertad*. Durante siglos y siglos se ensayaron bajo todas las formas como un intento de superación de las desarmonías y miserias del presente, los principios autoritarios. Y con los principios autoritarios hemos visto que se vuelve siempre al punto de partida, al resurgimiento de los males y los defectos que se pretendía vencer y estirpar. Los progresos hechos por la humanidad fueron concreciones de impulsos de rebeldía libertaria. El conservafismo no lleva al porvenir, sino a la muerte. No estamos aún en las cavernas de nuestros lejanos antepasados porque el espíritu de libertad late en las sociedades humanas, y actúa incesantemente, manifestándose por explosiones periódicas, más fuertes que las resistencias conservadoras opuestas a su florecimiento. Pero los progresos de la humanidad son unilaterales. Se progresa solo en un sentido favorable a las clases privilegiadas. Por eso advirtieron los sociólogos modernos el enorme desenvolvimiento técnico y su contraste con el escaso desarrollo moral de la civilización. Los progresos técnicos son beneficiosos para la burguesía, y en ese sentido la libertad puede manifestarse dentro de un círculo relativamente amplio; los progresos morales perjudican la dominación del hombre por el hombre y esa es la causa de que sean ferozmente obstaculizados y detenidos. El ser humano es hoy un hábil manipulador de instrumentos de producción, un técnico ingenioso, un creador y un dominador del mundo de la mecánica, pero al mismo tiempo, para que el progreso fuese completo, haría falta que el hombre fuera su propio creador y dominador, es decir, que fuera un hombre libre en una sociedad libre. Ved a cualquier teólogo o a cualquier profesor de zoología explicarnos orgullosos que el hombre es el rey de la creación, que ha logrado dominar por su inteligencia a los animales; ved la vanidad del mecánico, dueño del secreto del movimiento de uno de esos complicados monstruos de la gran industria moderna; sí, el hombre es el rey de la creación, el dominador de la naturaleza, pero desgraciadamente todo ese castillo de orgullo y de vanidad se desvanece cuando advertimos que ese rey de la creación, que ese dominador de la naturaleza es al mismo tiempo el siervo humilde del hombre, que todas sus adquisiciones y conquistas no han llegado a la conquista y a la adquisición primordiales: la de la independencia de la propia personalidad y de la propia conciencia...

Volvamos a la cuestión de los campesinos y la revolución. La propaganda revolucionaria se ha realizado siempre con preferencia en las ciudades industriales, en los medios proletarios más instruídos. Las campiñas han sido desdeñosamente consideradas, no sólo por los socialistas marxistas en su gran mayoría, sino también por los propios anarquistas. El campesino nos parece ignorante, refractario a las nuevas ideas, conservador. En tanto que el obrero de las ciudades aparenta estar libre ya de la tiranía de las creencias religiosas, el campesino suele ser todavía creyente y supersticioso. El obrero de las ciudades es propenso a la forma comunista de organización del trabajo y del reparto; el campesino se resiste al comunismo y parece más dispuesto a la forma individual de producción y de consumo; el obrero industrial tiene sus organismos de lucha; el campesino apenas conoce esos instrumentos del proletariado militante; el obrero de las ciudades se agita, recurre al arma de las huelgas, del boicot, llena las cárceles, etc., como consecuencia de su lucha contra la burguesía dominante; el campesino nos parece frecuentemente resignado, no responde a nuestra propaganda, tiembla ante el amo como un siervo de la gleba y no suele hacer ostensibles signos de odio a la autoridad y a la explotación. Pero las impresiones que podemos recoger de un estudio accidental de la vida y la psicología del campesino son forzosamente erróneas, porque nos empeñamos en mirar al proletario de los campos a través del prisma con que miramos las falanges del trabajo industrial. Y el medio económico social y cultural del campesino no es el mismo que el del obrero de las ciudades. La historia registra los más hermosos movimientos revolucionarios de los trabajadores agrícolas; pero tienen de particular esos movimientos que son encabezados por elementos también campesinos. Los guerrilleros de Viriato contra la invasión de España por los romanos, eran pastores y labradores, como Viriato mismo; las *jacqueries* fueron igualmente movimientos insurreccionales de los campesinos dirigidos por campesinos; en el tiempo de la Reforma estallaron en los campos alemanes movimientos de carácter social; uno de los cabecillas de tales insurrecciones era Tomás Münzer, campesino también. Las insurrecciones agrarias de Andalucía eran fomentadas por campesinos, por labradores y jornaleros de la región misma. Los gestos más hermosos de la revolución rusa se deben a los campesinos; la insurrección ukraniana era dirigida por Nestor Machno, un campesino de Ukrania.

Los productores agrícolas no son reacios a la revolución social, pero se resisten a adoptar el cliché de la misma fraguado por los obreros industriales de acuerdo a sus propias aspiraciones. Del mismo modo que en las ciudades, existe en los campos el sentimiento de una futura organización libertaria. Lo necesario es interpretarlo. Pero como los problemas de orden práctico y la etapa cultural y económica de los campesinos no son idénticos a los problemas y a la etapa evolutiva de los obreros de las ciudades, sería tan erróneo, tan injusto, tan insensato imponer a éstos las concepciones de aquellos, como a aquéllos las concepciones de éstos. Hay que respetar las aspiraciones de cada uno. La armonía, el acuerdo entre unos y otros no puede resaltar sino de la acción espontánea de las fuerzas económicas, culturales y sociales. Si la armonía y el acuerdo han de ser impuestos por la fuerza de las armas o por el terror, habrá necesidad de una organización de dominio y con ella veremos resurgir las deliciosas armonías de la sociedad capitalista.

Indudablemente, el problema agrario es un grave problema de estos tiempos. Los anarquistas no pueden ni desconocer ni descuidar su estudio y darle una solución. La población campesina es susceptible de asegurar el triunfo de la revolución social si la apoya, o de determinar su fracaso si rehusa participar en ella. No hay derecho a esperar que la revolución social sea fruto exclusivo del proletariado de las ciudades; será obrera y campesina a la vez o no será revolución social.

Sean cualesquiera que sean los resultados del estudio del problema agrario desde el punto de vista anarquista, estudio que se está poniendo a la orden del día, como una novedad, en el mundo entero, es posible adelantar una conclusión que debe servir también de premisa: *entre el proletariado revolucionario de las ciudades y el de la campaña, lo mismo que en el proletariado de las ciudades entre sí, no deben existir lazos autoritarios de relación.*

Para obtener de la revolución social los frutos deseados no hay más que un camino, y ese camino es el de la más amplia libertad. No está demás el reafirmar nuestros principios fundamentales y ponerlos como condición básica de todos nuestros propósitos, perspectivas y aspiraciones, puesto que la experiencia a que un día se recurriera para renegar de ellos, nos enseñó que desviarnos del camino de la libertad es condenar y confiscar los frutos de la verdadera revolución.

Las dificultades para fijar las líneas generales de la orientación en el asunto de los campesinos frente a la revolución desde el punto de vista anárquico serán más bién prácticas que teóricas; y entre esas dificultades prácticas la principal es despertar en los campesinos su capacidad de acción revolucionaria, puesto que esa acción es ineludible para la colaboración de la sociedad futura de productores libres. Una revolución política no necesita la adhesión de la población de las campiñas; puede cumplirse sin que los campesinos la advierten siquiera. Pero la revolución social es necesariamente en sus resultados definitivos un producto de todas las fuerzas de la producción para la organización de la vida social al margen de los poderes autoritarios y directores centrales.

II

Los bolcheviquis y los campesinos.

Nos cuenta Emma Goldman en sus impresiones sobre Rusia que oyó decir a un joven comunista: "No me asombraría absolutamente nada de que un día declarase Lenin que la revolución de octubre había sido un error." En efecto, la tecla de Lenin en los congresos de la Internacional comunista es siempre la misma: confesar que han cometido muchos errores, pero que de día en día adquieren más experiencia y lograrán en el futuro dirigir a Rusia por caminos menos desastrosos. Ya de resultas de la aplicación del impuesto en especies, primer paso llarto significativo de la vuelta al capitalismo, decía Lenin que era necesario aprender en la escuela de los capitalistas las bases de la organización comunista de la sociedad; estimulaba a sus partidarios a ser perfectos comerciantes; en el IV congreso de la Internacional Comunista, noviembre de 1922, hace la clásica enumeración de los errores y las tonterías cometidas e incita a los comunistas a aprender en el sistema de producción capitalista a dirigir el mecanismo industrial. Lenin pretende sostener que cuando los puestos directivos estén ocupados por "comunistas probados" tanto en la política como en la administración, en la industria y en los sindicatos, la felicidad del pueblo ruso será completa. Los gobernantes de la república obrera y campesina (?) no pueden superar muchas dificultades, entre otras causas, por que *la burocracia administrativa pertenece en su mayor parte al zarismo* (Véase "Die Rote Fahne", 16-11-22, Berlín). Pero sin embargo Lenin considera ciertos problemas definitivamente resueltos: el de los campesinos, por ejemplo. El gobierno bolcheviqui comenzó por emplear el terror de las ciudades contra los campos, primero porque los campesinos eran adversarios de los bolcheviquis; respondían más bien a los socialistas revolucionarios y a los anarquistas; en segundo lugar para arrancarles los productos que las expediciones militares de Trotzky necesitaban. Es claro, cuanto mayor era el terror empleado contra ellos, más se resistían a obedecer las órdenes del gobierno de Moscú. Los bolcheviquis sistematizaron entonces la política de las requisas. Destacamentos de guardias rojas recorrían las campiñas rusas saqueando y despojando a los pobres campesinos; se produjeron rebeliones violentas; la artillería roja tuvo que arrasar pueblos enteros de campesinos insurreccionados. Pero las cosas no adelantaban; la requisa violenta no era un sistema recomendable, tanto porque no daba el rendimiento deseado como porque mantenía entre las campiñas y las ciudades una tensión nada tranquilizadora para la estabilidad de un gobierno. Se cambió la táctica irritante de las requisas por el pago regular de los impuestos en especies; no obstante el terror continuó siendo empleado por los bolcheviquis contra los campesinos. Actualmente, después de innumerables tentativas de liberación infructuosas los campesinos parecen haberse sometido y Lenin entona un himno de triunfo en el congreso de la Internacional Comunista: los campesinos pagan sus impuestos al gobierno de Moscú sin que la artillería de Trotzky deba funcionar; el espíritu adverso de las poblaciones agrícolas está domeñado y todo peligro de insurrección por esta parte es imposible, está descartado en absoluto. ¡Tal es el triunfo que proclamó orgulloso Lenin! Sí, es posible que todo sea verdad, es posible que los campesinos entreguen resignados sus impuestos sin pensar por ahora en rebelarse, es posible que no se produzcan grandes levantamientos de las poblaciones agrarias contra el gobierno de los soviets, pero es también verdad que la paz y el orden que menciona el jefe bolcheviqui se apoyan en las mismas bases que la paz y el orden bajo el dominio zarista, en las mismas bases que la tranquilidad pública en todos los regímenes capitalistas y autoritarios. La paz reina en las campiñas rusas lo mismo que puede reinar en Varsovia.

La política de los marxistas dueños del poder en Rusia nos da la mejor demostración de los resultados a que puede llegarse con la solución autoritaria del problema agrario. Antes de la revolución rusa se hubieran podido esgrimir argumentos de fuerza aparente contra la tesis de libertad absoluta defendida por los anarquistas. Hoy no es posible tal cosa.

Los bolcheviquis establecieron una demarcación política, una frontera entre las ciudades y las campiñas, entre los trabajadores industriales y los obreros agrícolas. Asignaron a los trabajadores de las ciudades la misión directriz de la revolución. Valiéndose de hábiles golpes de mano y de la mentira, consiguieron imponer su dominio en Moscú y en Petrogrado; pero la gran población agraria les volvió la espalda. Entonces emplearon la teoría de la superioridad de los obreros industriales en la reconstrucción comunista de la sociedad y como consecuencia de esa superioridad quedaron justificados los batallones encargados de la requisa y todas las medidas de violencia contra los campesinos. Porque éstos no se inclinaban obedientes ante la tiranía del gobierno central ruso, que decíase de la "dictadura del proletariado", fueron calificados como pequeño-burgueses, enemigos de la revolución marxista. Y los bolcheviquis se vieron en el caso de llevar a cabo ingentes sacrificios de energías y de violencias para someter a la población campesina a los nuevos amos de Rusia. Según Lenin, el éxito coronó los esfuerzos; actualmente los campesinos cumplen los decretos rojos sin necesidad de la artillería de Trotzky.

Iván KOLLAR.

(*Concluirá*)

Siempre la policía y la prisión. Hasta hoy todavía no se ha encontrado otra escuela social. — *Emilio ZOLA*

La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos: he ahí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir. Urge, pues, reintegrar al hombre en las leyes de la evolución, devolver el capital secuestrado en provecho de unos pocos, al acervo común de la colectividad; continuar, en fin, la historia biológica de la raza humana, estancada por el egoísmo y la injusticia de tres mil años de civilización.

RAMON Y CAJAL.

- NOTAS -

Los indios

Colón fué el primero que puso cadenas a los indios americanos. Llevó a España unos cuantos zagales de Guanahaní para demostrarles a sus rancias majestades católicas que había llegado a las *Indias* marchando hacia ocidente; y los llevó encadenados.

Qué fué mal ejemplo, pues sirvió de pretexto a los conquistadores, que vinieron inmediatamente después, para tratar a los indios con menos consideración que a las bestias. Cada conquistador, al echar pie a tierra, bajaba más cadenas que equipaje. Y así empezó la conquista, y así empezó la odisea de los hijos de América. El arcabuz y la cadena fueron los primeros elementos de civilización que mandó España. Los indios tenían que entregar los pies o la cabeza a los civilizadores que llegaban.

Cuatrocientos treinta años despues — ahora — los indios de América continuan encadenados y los conquistadores del siglo XX continúan exigiéndoles los pies o la cabeza.

¿Sabéis cómo se hace trabajar a los indios en los gomales de Bolivia? Pues así como los hacían bajar a las minas aquellos conquistadores que bajaron con sus bolsas de cadenas y el arcabuz a la espalda.

El espectáculo

Los domadores están satisfechos; han comprobado una vez más que la bestia les responde y baila, salta y hace cabriolas cuando la dejan a su albedrío...

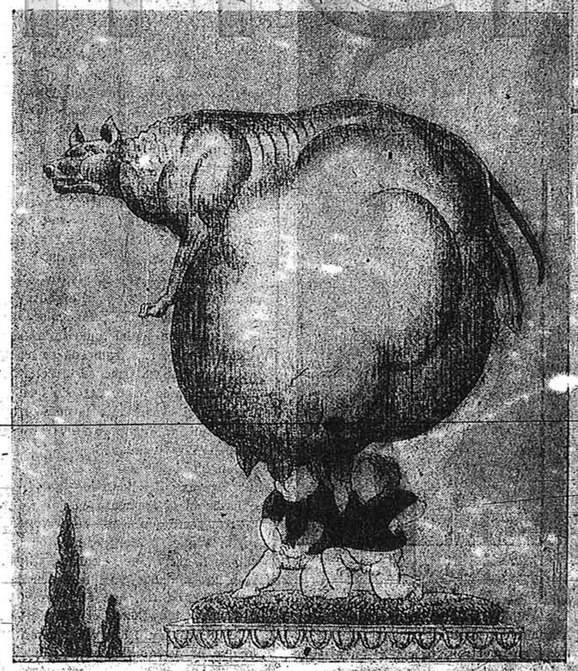
Navidad, año nuevo y día de reyes, tres festividades seguidas ha tenido el pueblo para deslomarse haciendo *gracias* y hacer reventar de risa a sus amos y verdugos. Ha gastado pólvora, centavos y energías para demostrar su condición de bestia idiotizada a latigazos, de pueblo sufriente, sufrido e indiota.

Hoy está nuevamente la bestia bajo el látigo de sus domadores, aullando de dolor y jadeando de fatiga, con la lengua fuera y sangrando el lomo.

Pero se ha *divertido*. *La ciudad — esta* Cartago que está pidiendo a gritos un ejército romano... — ha sentido durante varios días el tropel de la bestia suelta, y los domadores han reventado sus pretinas viendo a la *fiera* dando tumbos, convertida en mono ridículo que se despanzurra trepando a las verjas.

¿Sentís ahora el aullido? Es que recomienza el espectáculo del circo. Ahora se divierten los domadores: ¡meta látigo!

El triunfo del fascismo



La loba romana ofrece sus abundantes ubres a los nuevos Remos y Rómulos de la italianidad...

PAGINA DE ARTE

EL ARTE

CONVERSACIONES DE RODIN

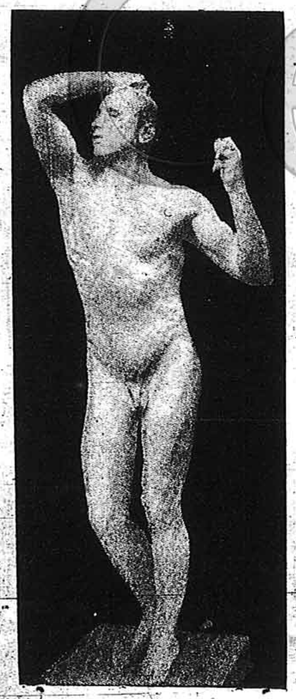
V

El movimiento en el arte

La *Edad de Bronce* y el *San Juan Bautista* están entre las obras en las cuales yo he acentuado más la mímica. Por otra parte he creado otras cuya animación no es menos evidente: mis *Burgueses de Calais*, mi *Balzac*, mi *Hombre que marcha*, por ejemplo.

Y hasta en aquellas de mis obras cuya acción se acusa menos, he buscado siempre de ponerles alguna indicación de gesto: es muy raro que yo haya representado el reposo completo. He intentado siempre dar los sentimientos interiores por medio de la movilidad de los músculos. Hasta a mis bustos les he dado a menudo cierta inclinación, cierta oblicuidad, cierta dirección expresiva para aumentar la significación de la fisonomía.

El arte no existe sin la vida. Si un estatuario quiere interpretar la alegría el dolor, una pasión cualquiera, no podrá conmovernos si antes no ha hecho vivir a los seres que evoca. Pues, ¿qué sería



La edad de bronce

para nosotros la alegría o el dolor de un objeto inerte, de un bloque de piedra? Ahora bien, la ilusión de la vida se obtiene, en nuestro arte, con el buen modelado y con el movimiento. Estas dos cualidades son como la sangre y el aliento de todas las bellas obras.

"Examinando obras maestras, el *Mariscal Ney* o la *Marsellesa* de Rude, la *Danza* de Carpeanx, por ejemplo, un profano no se explica cómo bloques de bronce o de piedra inmóviles parecen realmente moverse y accionar hasta con valentía. Y les parece que hay un poco de brujería en el arte de hacer mover la piedra y el bronce.

Y, pues se nos toma por brujos, voy a intentar hacer honor a mi reputación, cumpliendo una misión mucho más fastidiosa para mí que la de animar el bronce: la de explicar como se hace.

Nótese ante todo que *el movimiento es la transición de una actitud a otra.*

Esta simple observación que tiene el aire de una perogrullada, es, en verdad, la llave del misterio.

Ovidio cuenta como Daphne es transformada en laurel y Progné en golondrina. El encantador poeta describe el cuerpo de una cubriéndose de corteza y follaje, los miembros de la otra revistiéndose de plumas, de manera que en ellas se ve todavía a la mujer que va a dejar de ser y al arbusto o al ave que va a ser. Recordemos también cómo, en el Infierno del Dante, una serpiente adhiriéndose al cuerpo de un condenado se transforma en hombre, mientras aquel se convierte en reptil. El gran poeta describe tan ingeniosamente esta escena, que en cada uno de los dos seres, se sigue la lucha de las dos naturalezas que se invaden progresivamente y se suplantan la una a la otra.

En resumen, es una metamórfosis de ese género lo que ejecuta el pintor o el escultor haciendo mover sus personajes. El figura el pasaje de una fase a otra: indica como, insensiblemente, la primera se desliza en la segunda. En su obra se discierne aún una parte de lo que fué y se descubre en parte lo que será.

Un ejemplo nos aclarará mejor. Hemos citado el Mariscal Ney de Rude. Recordémoslo: el héroe levanta la espada y grita a sus tropas: ¡Adelante!

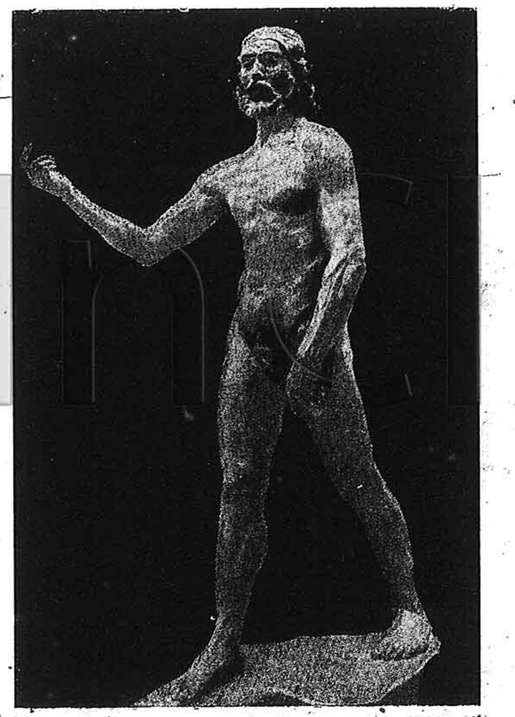
Obsérvesela bien y se notará esto: las piernas del mariscal y la mano que tiene la vaina del sable están colocadas en la actitud que tenían cuando ha desenvainado: la pierna izquierda se ha apartado para que el arma se ofreciera más fácilmente a la mano derecha que venía a sacarla y en cuanto a la mano izquierda, ha quedado un poco en el aire como si presentara todavía la vaina.

Ahora consideremos el torso. Debía estar ligeramente inclinado hacia la izquierda en el momento en que se ejecutaba el gesto que acabo de describir; pero, hélo que se hiergue, hélo que el pecho se le infla, que la cabeza, volviéndose a los soldados, ruje la orden de atacar, hélo, en fin, que el brazo derecho se levanta blandiendo el sable.

Así tenemos allí una verificación (1) de lo que os decía: el movimiento de esta estatua no es sino la metamórfosis de una primera actitud, la que tenía el mariscal desenvainando, y otra, la que tiene cuando se precipita contra el enemigo con el arma levantada.

Allí reside todo el secreto de los gestos que el arte interpreta. El estatuario obliga, como quien dice, al espectador a seguir el desarrollo de un acto a través de un personaje. En el ejemplo elegido, los ojos suben forzosamente de las piernas al brazo levantado, y como, durante el trayecto que hacen, encuentran diferentes partes de la estatua representadas en momentos sucesivos, tienen la ilusión de ver el movimiento realizarse.

Examinando atentamente, en las fotografías instantáneas a hombres en marcha, se nota que en general, parecen mantenerse inmóviles sobre una pierna, y no tienen el menor aspecto de avanzar. Y mientras que, por ejemplo, mi San Juan está representado apoyando los dos



San Juan Bautista

pies en el suelo, es probable que una instantánea de un modelo, que ejecutara el mismo movimiento, mostraría el pié posterior ya levantado y yendo hacia el otro. O al contrario, el pie anterior no apoyaría aún en tierra, si la pierna de atrás ocupara en la fotografía la misma posición que mi estatua.

Ahora bien, es justamente debido a esta razón que ese modelo fotografiado presentará el aspecto raro de un hombre atacado repentinamente de parálisis y petrificado en su pose, como les sucede, en el hermoso cuento de Perrault, a los servidores de la Bella durmiente del Bosque, que todos se inmovilizan súbitamente en las actitudes de sus funciones.

Y esto confirma lo que acabo de decir respecto al movimiento en el arte. Si en efecto, en las fotografías instantáneas los personajes, aunque tomados en plena acción parecen congelados instantáneamente en el aire, depende de que todas las partes de su cuerpo, siendo reproducidas exactamente en el mismo vigésimo o en el mismo cincuentésimo de segundo, no hay allí, como en el arte, desarrollo progresivo del gesto

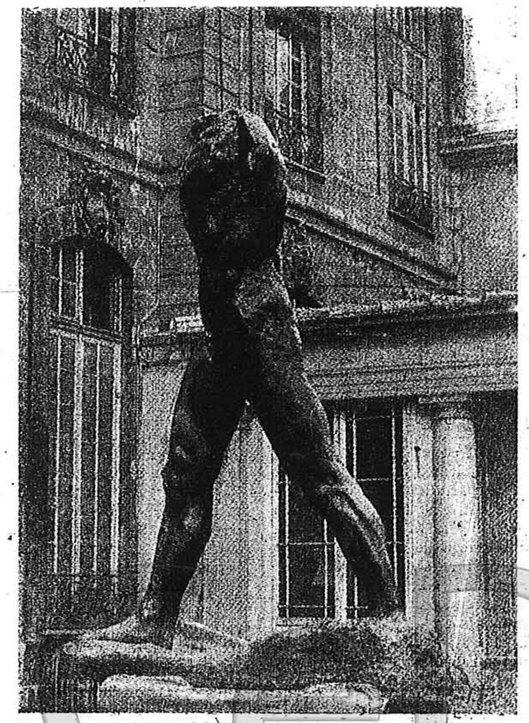
Hay, pues, una contradicción aparente entre lo que acabo de decir y lo que he dicho, que el artista debe copiar la naturaleza, por cuanto mi interpretación del movimiento está en desacuerdo con la fotografía, considerada como el testigo irrefutable de la verdad.

Y bien, no! es el artista el verídico y es la fotografía la que miente; pues en la realidad el tiempo no se detiene, y si el artista consigue reproducir la impresión de un gesto que se ejecuta en diversos instantes, su obra es ciertamente menos convencional que la imágen científica donde el tiempo ha sido bruscamente detenido.

Y es precisamente esto lo que condena a ciertos pintores modernos que para representar caballos al galope, reproducen poses dadas por la fotografía instantánea.

Esos critican a Gericault por que en su *Carrera de Epsom*, que está en el Louvre, ha pintado caballos que galopan *vientre a tierra*, según una expresión familiar, es decir, estirando a la vez sus patas por delante y por detrás. Dicen

que la placa sensible no indica nunca una posición semejante. En efecto, en las fotografías instantáneas, cuando las patas anteriores llegan adelante, las de atrás, después de haber dado propulsión al cuerpo estirándose, vuelven bajo el vientre, de manera que las cuatro patas



El hombre que marcha

se encuentran casi en el aire, reunidas, lo que da al animal el aspecto de estar saltando en el sitio y de permanecer inmovilizado en esta posición.

Ahora bien, yo creo que es Gericault el que tiene razón contra la fotografía, pues sus caballos parecen correr, y esto sucede porque el espectador, mirándolos de atrás hacia adelante, ve primero a las patas posteriores realizar el esfuerzo propulsor, luego el cuerpo alargarse, después las patas anteriores buscando lejos el suelo. Este conjunto es falso en su simultaneidad; es verdadero cuando sus partes son observadas sucesivamente, y es solamente esta verdad la que nos importa, porque es la verdad que vemos y que nos impresiona.

Nótese, por otra parte, que los pintores y los escultores, cuando reunen en una misma figura diferentes fases de una acción, no proceden por artificio al por razonamiento.

Expresan ingénuamente lo que sienten. Su alma y sus manos son como arrastradas en la dirección del gesto y es por instinto que traducen el desarrollo.

Aquí, como en todos los dominios del arte, la sinceridad es la única regla.

(1) *Esta verificación puede hacerse en la obra de Rodin, notablemente en el San Juan Bautista, y en el "Hombre que marcha" y que reproducimos, así como "La edad de bronce", para ilustrar los ejemplos puestos por Rodin.*

LA TIERRA

Aún para el hombre más desgraciado, para el que ha perdido el amor y la fé, hay siempre una relación indestructible: la de la tierra. Y, ¿quién sabe si esa felicidad que le espera y que va de los cielos a la tierra, no irá más seguramente de la tierra a los cielos? Porque de la tierra no salen sólo minerales ni brotan sólo plantas; salen ideas y brotan sentimientos, que si vosotros supiérais recogerlos como recogéis las cosechas, os enseñarían más que todos los libros de los hombres. Ojalá que esta tierra, que, girando sin cesar, nos va descubriendo las estrellas innumerables del firmamento, nos lleve algún día a otros puntos del espacio donde brillen estrellas nuevas y nos iluminen ideas humanas; pero, mientras tanto, así como rezáis el Padre Nuestro para pedir el pan de cada día, debéis rezar también una nueva oración de Madre Nuestra, para rogar a la tierra que recompense con los frutos de su seno inagotable el esfuerzo de los que en ella trabajan.

Angel GANIVET.

Enseñar no es mostrar, si no aprender a ver; no es revelar, es sugerir; no es conducir, es orientar; es algo más que instruir, es hacer a uno apto para observar, pensar y determinar por sí mismo; es decir, obrar. — *LE BON.*

Dejar de ser libre equivale a dejar de ser moral.

En ninguna forma de gobierno está la libertad; pero está en el pecho del hombre libre y a todas partes la lleva consigo. El hombre vil a todas partes lleva la esclavitud.

ROUSSEAU.

LIBROS

Tres relatos Porteños, (Por Arturo Cancela)

Conocíamos ya estos "Tres relatos porteños" que acaba de editar la casa M. Gleicer lujosamente, originales del distinguido escritor y periodista Arturo Cancela, y, no obstante conocerlos, hemos vuelto a leerlos con mucho placer, porque somos de los que creen que se puede ser escritor argentino, sin que ello impida en modo alguno escribir cosas muy interesantes, con buen gusto, claridad y... sentido común.

Los "Tres relatos porteños" que firma Cancela, son "El cocobacilo de Herrlin", "Una semana de holgorio" y "El culto de los héroes"; y leyéndolos con atención, se persuade uno de que si su autor no recuerda a Anatole France, precisamente, según asegurara una vez cierto crítico harto entusiasta, no por eso deja de ser un escritor de mucho talento, cuyas dotes de ironista no son comunes, ni muchísimo menos entre nuestros novelistas más conocidos y cotizados. Cancela, por cierto, está a gran distancia por arriba de todos los Zuviría y los Quesadas habidos y por haber, dado que su estilo pulido y su humana comprensión de la vida contemporánea, le acreditan como un literato de calidad y no de cantidad.

Novelista es Arturo Cancela, y de los que se han de imponer por su valor intrínseco y no merced a las ingeniosas argucias de la publicidad literaria al uso. Claro que si se fuera a efectuar un análisis demasiado severo de los "Tres relatos porteños", encontraríamos sin duda en ellos algunos defectos; pero ¿qué libro no los tiene?

La lectura de "El culto de los héroes", por ejemplo, deja una impresión de acuarela que no corresponde al verdadero drama de penumbra y sorda angustia que es, en síntesis, la vida incolora de Juan Martín.

También en "Una semana de holgorio", anotamos ciertas vacilaciones en la psicología de Julio Narciso Dilón, y no podemos tampoco comprender la razón de que se llame Aramis a un capitán del escuadrón, "porque tiene la costumbre de trompearse "mano a mano" con los presos peligrosos", siendo que el Aramis de Dumas, era realmente un apuesto mancebo, de manos de abad y fino como una damisela...

Pero, lo repetimos, no existe una obra que carezca en absoluto de defectos, y menos cuando esa obra es, puede decirse, la primera que un autor se decide a editar con la noble intención de dejar tras de sí algo estable y concluído en el mundo de la inteligencia.

Sin vacilar, pues, recomendamos el bello libro de Cancela a todos aquellos lectores que deseen hallar en las obras de ficción, al par que un entretenimiento sano, la provechosa experiencia de un escritor que sabe pensar y que prescinde por completo de dudosos guías espirituales...

Carne al sol, (Por Nicolás Olivari)

Nicolás Olivari es un muchacho joven, muy joven, que ha escrito y editado un libro de cuentos con el título que sirve de epígrafe a esta nota bibliográfica; un libro que, después de todo, vale mucho más que tantos y tantos otros libros, cuyo único fin suele ser llamar la atención de las modistas y los horteras.

Olivari es lo que se ha dado en calificar un escritor realista, entendiéndose por literatura realista, aquella que en la descripción de tipos, escenas y paisajes, hace alarde de detalles crudos, objetivos casi, o sea, literatura que llama a todas las cosas por su nombre, y no con tontos eufemismos.

"Carne al Sol", en este sentido, si bien tiene páginas desprovistas de interés, también las tiene muy bellas, y vaya lo uno por lo otro.

A nuestro criterio, los cuentos contenidos en la obra de Nicolás Olivarri que mejor impresión producen, son: "Un festín en el bajo Belgrano", "La caída" y "Glosa de un amor que no tuve"; y estamos convencidos de que si su autor no desmaya en la lucha, y estudia, y limpia cuanto puede su prosa, ahora un tanto basta, será en breve un novelista de verdadero talento; aunque, bien que en embrión, ya lo es.

R.

UN RECUERDO DE JAMES GUILLAUME

Conocí a James Guillaume en el año 1872. Disgustado por lo que había visto en la federación romanda de Ginebra, donde los marxistas, con el ruso Utin a la cabeza, trabajaban por desviar de su recto camino y llevar hacia la vía parlamentaria el gran movimiento obrero agrupado en el "Temple Unique", asqueado de ese cuadro, encontré al bakuninista Soukowsky y le rogué que me diese algunas cartas de recomendación para la Federación del Jura. Me señaló a James Guillaume, en Neuchatel.

Allí me encontré en un medio completamente cambiado.

En Ginebra estaban los pequeños comités de jefes, complotados en sus hábiles maniobras y que hablaban en nombre de los trabajadores. Así laboraban los jefes del "Temple Unique" en el mismo momento en que debía estallar la huelga general de los obreros de la construcción, por impedirla, por malograrla, por sofocarla.

"Comprenda Vd., me decía Utin, esa huelga compromete la candidatura política de Amberng". Ahora bien, Amberng era un abogado radical, tan poco significativo para los intereses de los obreros de la construcción como la nieve del invierno transcurrido; pero con él, se me decía, se pone el pie en el estribo del poder político." A él, pues, deberían ser sacrificados los intereses de los trabajadores.

En Neuchatel era otra cosa. Allí encontré a James Guillaume, a quien en el "Temple Unique" se llamaba "jefe de la Federación del Jura", en su blusa de trabajo, ocupado como capataz en una imprenta. En aquellos días corregía justamente las últimas pruebas de una publicación que se componía en la imprenta, y

escribía las direcciones de las personas a quien la revista debía ser enviada. "Hoy no tendré hasta las once de la noche ninguna hora, ni siquiera una media hora libre", me dijo, y señaló su trabajo. "Y durante tres días será lo mismo".

Me ofrecí para escribir las direcciones, con lo cual me podía proporcionar una hora de conversación. Pero esto era imposible. El las escribía de memoria, o bien las sacaba de una hoja cubierta de signos cabalísticos: "G. M. C. S., N. F. R. C., R. N., etc.; esto significaba para el conocedor del secreto: Girod, estuchero de relojes en Souvillers; Nicolet, fabricante de resortes en Chaux-de-Fonds; Albert Robert, de Neuchatel, y así sucesivamente. ¿Cómo podía un extraño comprender eso?

"Y esta tarde, añadió Guillaume,

JAIME GUILLAUME

Miembro e historiador de la primera Internacional bakuninista, una de las figuras más salientes de los primeros tiempos del anarquismo

debe estar el periódico doblado y listo."

Resultó una oportunidad; me apresuré a aprovecharla.

"Bien, eso, por ejemplo, lo puedo hacer yo lo mismo que usted. Me comprometo a ello."

E inmediatamente me puse al trabajo con un montón de periódicos, fajas y engrudo. Un camarada a mi lado distribuía el trabajo, Guillaume escribía las direcciones y de tanto en tanto cambiaba algunas palabras con el compositor.

¡Qué diferencia! Me acuerdo siempre de ello.

Esa noche tuve una inspirada conversación con Guillaume, que me hizo conocer el movimiento internacionalista de Europa. Y al día siguiente fuí al "monte" del Jura de Berna, a Souvillier y a Saint-Imier donde encontré la misma conciencia de la igualdad, la misma independencia, la misma fraternidad.

El todo era como una colmena en que se elaboraban las nuevas ideas que un día recogerá el proletariado para construir una nueva sociedad.

Volví en los primeros cuatro años siguientes, en 1876, a Occidente.

La primera carta que escribí cuando fijé mi residencia en Inglaterra fué dirigida a James Guillaume. Era un día antes del congreso de Berna, por el que se esperaba, así me escribía Guillaume, sobre la tumba recientemente cerrada de Bakunin, llegar a un acuerdo, a lo menos nos a un "modus vivendi", entre los internacionalistas federalistas y los social-demócratas alemanes. Guillaume sostenía que sería posible, y trabajaba con ardor en eso. Ilusiones vacías, como se sabe hoy.

Unos meses después me encontré nuevamente en el Jura, en Neuchatel y Chox-de-Fonds, donde permanecí todo el invierno en constante comunicación con Guillaume; y entonces fué cuando nos unió una estrecha amistad.

Algunas veces se representa a Guillaume como un fanático, — estricto, unilateral, rígido. Ninguna representación fantástica puede dar-se. Creado por las realidades, es un rudo leñador, profundamente tenaz en su tarea, como todos los buenos obreros. Si debe contestar a un adversario, entonces es un polemista mordaz y agudo. Pero cuando discute seriamente sobre una orientación proyectada, sobre alguna medida a tomar, entonces no se puede encontrar un mediador más dispuesto a buscar un camino práctico, aceptable, siempre que permanezcan inviolados los principios esenciales.

Su profunda franqueza impresionaba aún a sus mismos adversarios, resplandecía en sus ojos.

¡Pero había que verlo en una velada familiar entre obreros! Estaba siempre pronto para responder con un chascarrillo, para cantar canciones revolucionarias — en lo que sobresalía — o para discutir con unos camaradas un problema de acción o de principios. Había que verlo para comprender su espíritu intimamente popular, su estimación de la igualdad, que lo caracterizaban.

Como Bakunin, como Eliseo Reclús, como Errico Malatesta, vino también James Guillaume al movimiento obrero, no para dirigirlo, sino para ofrecerle sus capacidades, sus conocimientos, sus entusiasmos. Y por su parte añadió a este el carácter igualitario en sus relaciones recíprocas y le ofreció el espíritu antiautoritario de sus aspiraciones, lo que falta en absoluto a todos los movimientos políticos, comenzando por los girondinos de 1792 hasta los girondinos social-demócratas del siglo XX.

Escribo estas líneas y sé que algunos lectores socialistas parlamentarios no comprenderán por qué pongo un valor tal en este rasgo "popular" del movimiento.

"¿No somos nosotros, pues, demócratas? — desearán saber.

Y bien; en aquel carácter popular que impulsó a la Internacional en los países latinos, que especialmente después del congreso de Saint-Imier de los internacionalistas antiautoritarios fué tan bien personificado por Guillaume y sus amigos romandos, en ese carácter hay infinitamente más significación que en la "democracia". El era el despertar del espíritu proletario.

Es esto lo que la revolución social debe llegar a ser, para triunfar: la creadora de nuevas formas de vida social y esta fuerza de creación puede solamente surgir de las masas del pueblo, — de aquellos que forjan y amartillan por sí mismos el hierro, transforman con sus manos las primeras materias y forman la colmena del productor.

Esa fuerza de creación no puede venir de los libros, porque los libros son el pasado. Algunas veces pueden despertar el espíritu de crítica y de rebelión, pero son inútiles cuando se quiere construir con ellos el futuro. Para hacer surgir este, se deben arrancar de la misma vida los impulsos. El mejor libro no puede hacer otra cosa que vivificar nuevamente el pasado. El Falansterio de un Fourrier, el Estado colectivista de Vidal, Pecqueur y los marxistas, son siempre la vieja república" de Platón, aún sin eliminar la esclavitud, que revive de nuevo bajo todas las formas del salariado. Y lo bueno de Fourrier, fué tomado al impulso popular del año segundo de la república (la gran revolución), cuando el pueblo francés quería colocar el cambio de los productos necesarios para la vida sobre la base socialista.

"Pero he aquí que se ha alejado usted de nuestro amigo James Guillaume", me decís. Yo creo que no. Sin embargo, aunque así fuese, se me disculpará cuando digo que él, por su naturaleza, por su agilidad de espíritu, por su odio contra toda autoridad, fué uno de aquellos que contribuyeron a despertar el genio constructivo de las masas obreras, y sabe él también que no podía ofrecer a él, a un amigo, ningún discurso laudatorio más hermoso.

Pedro Kropotkin.

Brighton, enero de 1914.

Cartas sobre los acontecimientos de Rusia

SEXTA CARTA

En las cartas precedentes hemos matizado el carácter general *destructivo* de la revolución rusa (1). Hemos señalado que es allí donde está, precisamente, el *sentido* de ésta.

Pero tal afirmación no basta. Se plantea la pregunta *¿cual es ese sentido?* ¿qué nos dice esa destrucción? ¿qué conclusiones podríamos sacar?

* * *

Ya el hecho mismo, la posibilidad y la presencia de una tan formidable devastación, persistente, inextricable, — en un país que ocupa, en pleno mundo "civilizado" cerca de la sexta parte del continente terrestre y que cuenta hasta ciento cincuenta millones de habitantes, nos lleva a pensar que el mundo capitalista está resueltamente en la decrepitud, que ha vivido definitivamente, que la guerra y la revolución le dieron, esta vez, el *golpe de gracia*.

Esta conclusión es todavía más significativa si se tiene en cuenta que no sólo se trata de la extensión y de la situación de la *Rusia misma*, sino también de la *alianza estrecha que existe hoy entre todos los países*, así como del papel exclusivo desempeñado por Rusia en la vida económica de los otros pueblos.

La debilidad histórica del capitalismo ruso es una explicación insuficiente. Es extremadamente característico que a pesar de esta alianza y a pesar de que tenga intereses enormes en el país, — el *capitalismo mundial* no haya podido ni prevenir ni detener el proceso destructivo en Rusia. Por otra parte es de una importancia considerable que, *precisamente, gracias a esa ligazón*, ese proceso no pueda ser localizado, aislado; que no pueda desvanecerse en los límites de la Rusia misma: debe repercutir fuertemente en la situación y en los destinos de los otros países. A las menores circunstancias propicias, ese proceso no solo debe repercutir, sino *extenderse directamente* sobre estos países, es decir, favorecer en ellos el nacimiento de un proceso idéntico. Ahora bien, como se sabe, estas circunstancias existen actualmente en profusión.

Es, pues, tiempo que la ligazón internacional contribuya hoy, no a la creación de la restauración capitalista, contra la destrucción, sino justamente a la destrucción, contra el capitalismo; que, de servidora, la ligazón se convierta en nuestros días en el verdugo del capital; que no fué el mundo capitalista el que se adueñó, retuvo y repuso la Rusia en ruinas, sino que al contrario, fué la Rusia devastada la que se convirtió en una amenaza para el mundo capitalista.

No cabe duda que si la situación del capitalismo — aún cuando haya sido debilitada temporalmente por la guerra y sus consecuencias — permaneciese en el fondo sólido y estable, el cuadro sería otro. Las olas destructivas en Rusia, no tendrían efecto fuera de las fronteras. Al contrario, habríamos visto al capitalismo mundial omnipotente, no sólo reanimarse enérgicamente, difundirse y oponer una resistencia victoriosa a los vientos devastadores, sino aportar también un concurso eficaz a la liquidación de la "ruina rusa" y al restablecimiento en Rusia del estado normal de cosas.

Ahora bien, basta precisamente observar con atención todo lo que pasa en la hora presente en los países europeos para que nuestra suposición del golpe mortal dado al capitalismo dé un gran paso hacia adelante.

En efecto, costatamos: *que el capitalismo europeo está también quebrantado hasta en sus mismas bases;* que a pesar de todo su deseo, está en absoluto fuera del estado de poder contribuir efectivamente al restablecimiento de la economía capitalista en Rusia; que es impotente para resistir a las tendencias destructivas en su mismo medio, y que, por consiguiente, la destrucción en Rusia no sólo tiene un carácter de un *episodio local* pasajero, sino el de una fase determinada, típica para todo un período de la evolución histórica en marcha de los acontecimientos mundiales. (2)

Ciertamente, la expresión "golpe de gracia" debe ser comprendida en su justo valor. Bien entendido, no es inmediatamente cuando morirá el capitalismo. Resistirá todavía, resistirá enérgicamente. (Esto, tanto más, cuanto que esta vez la cosa está lejos de ser tan sencilla: por razones características de que hablaremos en otro lugar, todo este mundo formidable de nociones y de costumbres arraigadas, milenarias, deberá desaparecer con el capitalismo moderno. Un proceso semejante no puede realizarse en un minuto, y en cuanto a ciertos países, no se extenderá sino muy lentamente). Más de una vez aún el capitalismo adquirirá temporalmente ventajas en la lucha inmediata. Como una bestia salvaje mortalmente herida, dará también en sus últimos extertores golpes atroces. Pero no se curará, no se volverá a poner en pie de un modo duradero, no volverá a ser amo de la situación. Es la marcha activa de su descomposición, es su expiración física, es la agonía que comienza. Y entonces, todos sus movimientos, sus "victorias" mismas, no harán más que acelerar su pérdida. Esto significa que la humanidad entra hoy definitivamente en una gran época "crítica" (según la terminología de ciertos historiadores): época de la destrucción desencadenada de todo lo que ha vivido (todas las "bases" de la vida social existentes desde el origen del poder, de la propiedad y del Estado, serán infaliblemente arrastradas por el capitalismo moderno en su caída) y de la construcción nueva; época de sacudidas, de desviaciones, de derrumbamientos y de metamórfosis ininterrumpidas y mundiales, es decir, que se producen aquí o allá, pero que repercuten en todas partes. Esto significa que, de aquí en adelante, por un lapso de tiempo más o menos largo, la existencia humana será constantemente quebrantada por las tempestades sociales, fracasando y deslizándose sin cesar sobre un terreno inseguro y cesará de ser esa vida habitual de los humanos, ordenada y estable. Y que cuando la estabilidad se restablezca será completamente distinta: formaciones nuevas, nuevos contornos de la coexistencia humana ocuparán el puesto de los que habrán vivido y desaparecido.

* * *

Continuemos.

La conclusión precedente no está solamente confirmada, sino que vierte por su parte una luz viva sobre los procesos y los fenómenos destructivos que tienen lugar en nuestra época en otros países. Esta conclusión nos ayuda a comprender el sentido de todos estos fenómenos.

En el centro de Europa, la "Austria moribunda" donde la ruina económica y la descomposición de todo el organismo social no tienen nada que envidiar a Rusia... Al lado Alemania, hace poco poderosa, hoy atacada por una destrucción continua irresistible; Alemania, que sigue cada vez más rápidamente los pasos de Austria... En el sur, Italia, con sus sacudidas sociales y políticas crónicas, señales precursoras de una descomposición interior profunda... Cerca de ella, la "Francia victoriosa", con su degradación económica progresiva y con otros signos, menos palpables quizás, pero no menos seguros, del derrumbamiento que lleva a los obreros franceses a hablar firmemente de la proximidad de una lucha social decisiva... En el Norte, Inglaterra, que, al contrario de los tiempos pasados, se vuelve nerviosa y se lanza por todas partes a buscar un medio de salvación ante la bancarrota apremiante; Inglaterra, que organiza todas esas conferencias innumerables e imponentes que se suceden, al mismo tiempo que los cañones truenan de nuevo en los Balcanes y que un nuevo "nudo de oriente" está en tren de anudarse amenazando en todo momento con una catástrofe nueva, que en la India se multiplican los motines, que las "colonias" despiertan y que en el país mismo falta la paz interior.

Observando a la luz de los acontecimientos rusos todos estos fenómenos (y otros muchos aún), concluímos que en Austria, en Alemania, en Italia, en Francia, etc.... *hay en el fondo absolutamente el mismo proceso de la destrucción general* que está en marcha. Existe el mismo desmoronamiento de los fundamentos vitales, la misma impotencia para reconstituirlos, y por consiguiente, la *continuación lenta*, a veces disimulada, pero infalible) *de la ruina que adquiere un carácter cada vez más internacional*. No son más que las formas, los signos y sobre todo la tensión del proceso los que difieren. Sabemos que en la naturaleza los fenómenos de la descomposición, una vez preparados, se desarrollan, o bien rapidamente (lo que se llama "explosión") o bien gradualmente. Observamos lo mismo en la vida social. Por razones que mencionaremos en detalle en otra parte, mientras que en Rusia el proceso destructor tomó el carácter de un torbellino formidable, en otros países se manifiesta de un modo mucho más lento, estando obligado a superar una resistencia más fuerte y elástica.

No cabe duda que ciertos países serán englobados por la ruina inmediata, pero lentamente. Otros serán afectados más tarde, pero bruscamente. El fondo de las cosas no cambia, a pesar de todas estas variaciones: *la destrucción general del mundo que ha vivido se desarrolla ante nuestros ojos en una escala internacional.*

* * *

Por el camino de la pura lógica, lo antedicho nos lleva a otra conclusión.

Podemos afirmar con enormes probabilidades de no equivocarnos, que *nos hallamos hoy completamente comprometidos en la época de la revolución mundial.* La época del derrumbamiento aniquilador de la comunidad contemporanea; la época de la lucha inmediata y decisiva — que es penosa, pero que es la última entre el mundo naciente y el mundo que ha vivido; la época de las grandes sacudidas, de las grandes aspiraciones, experiencias, y también de los grandes errores que llevarán, por fin, a la gran verdad y al gran trabajo de creación de una nueva comunidad, de una nueva labor, de una nueva cultura, de una vida y una humanidad nuevas...

Más que nunca somos hoy de la opinión que por "revolución social" hay que entender *un largo proceso destructivo y creador* que se desarrolla lenta, pero fatalmente, que se sucede ya franca y tempestuosamente, ya sordamente y con calma, envolviendo de un modo gradual a todos los países.

Creemos encontrarnos actualmente al comienzo de la primera fase, ciegamente destructiva, de ese enorme proceso. Consideramos la revolución rusa como el prólogo de ese primer acto de la tragedia mundial.

Ciertamente, no sabemos cuanto tiempo durará este primer acto. Pero estamos más o menos seguros que la ciega destrucción así comenzada no podrá ser ya detenida por ningún medio; que se desarrollará siempre, adquiriendo mayor amplitud y profundidad, revistiendo cada vez más un carácter internacional, hasta el día en que reduzca todo el viejo mundo, con todas sus "bases", sus costumbres, sus relaciones, sus nociones, sus ilusiones y extravíos, a un montón de ruinas, dando así lugar a un proceso nuevo, *consciente y creador.*

VOLIN.

P. S. — *Otras deducciones del análisis del proceso destructivo se harán en la próxima carta.*

(1) *Hay que hacer notar que en lo que concierne a ciertos aspectos de la actualidad rusa, no teniendo una importancia independiente o particular para la característica general del proceso destructivo y, por consiguiente, no habiendo sido tocados sino rápidamente o ni siquiera de este modo en lo que precede, hablaremos de una manera más detallada en otra ocasión.*

(2) *Notemos aquí que según nuestra opinión, está ahí, precisamente, la causa profunda de la persistencia del bolchevismo en Rusia. Las explicaciones dadas habitualmente sobre este asunto no tocan más que a la superficie de las cosas y, por tanto, son insuficientes. Volveremos sobre este asunto en las cartas próximas.*

CUADROS DE LA GRAN CIUDAD

(Dibujo de ZILLE).

—Doctor, ¿debo comer pan?
—No, querida señora.
—Bien, porque tampoco tengo dinero para comprarlo.

La Ciencia y el Anarquismo

II

La especie humana empezó a diferenciarse de las especies animales en una época muy lejana, de la cual no tenemos una idea exacta por carencia de documentos prehistóricos al respecto.

¿Cómo se ha producido esta diferencia? La siguiente hipótesis, para el que ha estudiado zoología, no parece irracional:

En efecto, en zoología se nota que cada especie animal tiene, según las necesidades de su existencia, un órgano mejor desarrollado que los otros. Ejemplo: las aves de presa que necesitan planear muy alto y ver muy lejos tienen ojos penetrantes y fascinadores; la abeja, que se provea en millares de flores, tiene ojos con millares de facetas para percibir mejor esas innumerables flores; el león, el oso, todos los carnívoros tienen dientes y uñas agudas, para desgarrar más fácilmente a sus víctimas.

La necesidad crea al órgano, y la especie humana actual — que en el momento de su diferenciación era una de las más mal dotadas, no teniendo ni la fuerza, ni la agilidad ni la vista penetrante — ha debido, para conservar su vida y su hogar, mejorar un órgano menos sensible pero el más útil de todos: el cerebro.

Necesitó encontrar *combinaciones* para despistar a sus enemigos que querían su carne, y así se perfecciona, desarrollando maravillosamente la materia gris que componen hoy nuestro cerebro.

De generación en generación, el instinto animal del principio se afina cada vez más por la necesidad de llegar al organismo de comprensión, de raciocinio y de invención, que es el cerebro humano.

Por instinto, como todos los demás animales, la especie humana distinguía el día de la noche, el sol y el buen tiempo de la lluvia. Como las otras especies huía ante las tormentas.

De resultas del perfeccionamiento de su órgano cerebral, siendo ya un poco superior, nota mejor esas diferencias.

El día lo tranquilizaba, distinguía de dónde podía llegarle el peligro y lo despistaba. Además, el día le aportaba la

posibilidad de ver, de trabajar y de distraerse. La noche lo espantaba. ¡No ver nada y temerlo todo!

De allí a hacer del día una fuerza superior a la especie humana, pues no se lo podía ni retardar ni avanzar, pero una fuerza bienhechora, amiga, que había que agradecer, interceder, rogar, no había sino un paso!

¡Y hacer de la noche una fuerza superior a la especie humana por el mismo motivo, pero una fuerza maléfica, mala, una enemiga que era preciso detestar y huir, no era mucho más difícil!

¡El bien y el mal habían nacido!

Fueron clasificados como amigos: el sol, esta gran masa brillante que esparcía sobre la tierra su calor y su luz; la lluvia, hada benéfica sin la cual las hierbas se hubiesen secado y los árboles no habrían dado frutos.

Fueron considerados como enemigos: el rayo de fuego, que en zig-zag hendía el cielo, y el retumbar siniestro que se oía casi enseguida.

Una multitud de otros fenómenos fueron clasificados así, y entonces hubo dos grandes subdivisiones de fuerzas poderosas que se combatían siempre.

Era necesario procurar conciliarse con las buenas y desembarazarse de las malas.

Las buenas fuerzas fueron dotadas por la imaginación infantil de los hombres de un poder más fuerte que el de las fuerzas malas.

Pensaban que bastaba no molestarlas, para que ellas los colmaran de sus favores e impidieran a las malas desencadenar sus maldades.

Cuando estas últimas triunfaban, los hombres de la época pensaban que era para castigarlos por haber ofendido a las fuerzas amigas, las buenas fuerzas.

Durante millares de años los hombres, aunque perfeccionándose de generación en generación, evolucionando, deben haber pensado así.

¿Qué podía hacerlos dudar? No tenían ningún medio de control ni de investigación.

De resultas de su vida en sociedad, se había formado una jerarquía; los más vivos hacen trabajar a los otros para ellos.

Algunos, con paciente observación, robaron algunos secretos a la naturaleza, pero lejos de divulgarlos, los conservaron preciosamente para ellos y sus familias, usándolos como armas temibles para someter a los otros.

Estos fueron los profetas, los magos, que se coaligaron con los fuertes y establecieron su poder, su explotación sobre todos los otros.

Estos se sometieron temiendo a los castigos.

¡La autoridad tomaba cuerpo!

Pero esta autoridad, antinatural, que persiste desde entonces no debía tardar en ejercerse sobre algunas individualidades rebeldes y la *rebeldía nacía también.*

Poco a poco las explicaciones, los dogmas enseñados por los profetas, a quienes las buenas fuerzas, *los dioses* — como se los llamaba después — les habían enseñado las verdades eternas, fueron puestas en duda; *la ciencia iba a nacer.*

Ya había nacido en cierta medida, porque los hombres en pos de su evolución, ya habían arrancado a la naturaleza algunos secretos: los útiles de piedra y el fuego.

Con el fuego iban a aprender a trabajar los minerales y extraer los metales.

Después de la edad de piedra tallada, la edad del hierro, la edad del bronce.

Después, otros descubrimientos siguieron: el tejido, la fabricación del vidrio.

Se hicieron lentes, que se dirigen hacia el cielo y las groseras explicaciones del mundo, con los cielos e infiernos aparecieron engañosas.

El mundo hoy día es materia en movimiento. Todos los cuerpos, que el análisis espectral diferencia, no son sino los mismos átomos animados de distintas velocidades.

La autoridad, establecida en los principios de la diferenciación de la especie humana, mantiene a la ciencia bajo su poder y la hace servir a sus sólos intereses. Se apropia los descubrimientos y los usa para mantenerse en el poder.

Esta misma autoridad persigue a los anarquistas.

Pero no está lejano el día en que esta autoridad desaparezca.

Entonces la ciencia libertará a los hombres de sus cadenas materiales y el Anarquismo los libertará de sus cadenas políticas, militares, religiosas, económicas y sociales.

León ROUGET

EL TERROR

Brochazos de la represión de Barcelona

V

Rosario:

La querías tanto, que en un rapto de frenesí, te abrazaste a su rostro negro y a sus llamas devoradoras.

* * *

La trágica destructora, amada de revolucionarios, tenía celos de ti y te consumió como una brizna; te aniquiló con una vaharada de su aliento volcánico, de su hálito nítrico.

* * *

Al menos acabaste en una apoteosis de llamas, de calor, de resplandor y de luz; trocada en una brasa, en una ardiente hoguera; haciendo de tus faldas, de tus cabellos, de tus brazos erectos, de tu cuerpo todo, un candelabro de oro, un incensario y un vaso de perfumes, un estandarte y una antorcha.

VI

Nos perdíamos a nosotros mismos y hasta ahora no nos hemos vuelto a encontrar.

¡Hola, viejo "grognard" de la revolución! Déjame tocar esos dedos. Casemos y encajemos las sudantes y febriles palmas.

* * *

Os apuntaban a la yema. A la cabeza, para que la desgracia os viniera por el asiento de vuestro pensamiento y de vuestro orgullo, para que muriérais fulminados por do más pecado habíais.

* * *

¡Velas que ardisteis con demasiado fervor; que disteis lumbre para las dos puntas y os consumisteis en una sola hora!

* * *

Vibraba la inteligencia y la energía en su ojo negro, como el rugido en la garganta del tigre, como la furia en la pupila amarilla del león.

* * *

La espuma de la borrachera de Dionisos hervía en vuestra boca, cuando hablábais.

* * *

Vosotras sabéis lo hombres que ellos eran.

* * *

Durmiendo, abrazado a su cadáver y a su recuerdo, se está más caliente que acostado, como el salmista, entre dos vírgenes israelitas de quince años.

* * *

Os doblábais, os arrodillábais sobre las piedras madres, sobre el fango y el asfalto padre del arroyo.

Y espirábais con la pistola humeando entre las manos.

* * *

Con ellos habían sido desterradas a la Mola la dignidad, la vergüenza y la hombría.

* * *

Se dirigían a los presidios y a las Siberias como a una "soaré"; iban entre guardias con la frente vertical, con los huesos enhiestos, y llevaban sobre el hombro de hierro, como una pluma, la abrumadora carga de la sentencia.

* * *

Después de la muerte seca, la muerte húmeda. No importa. Vengan el trago, el suplicio de agua y de sal. Todo el líquido del mar no basta para apagar el incendio de nuestro pecho.

* * *

No os regodeéis demasiado.

Todo pasado retorna. Todo lo muerto renacerá.

VII

Los enpaquetaban como mercería y los encajonaban como salazón.

* * *

Pasaban desde el lecho conyugal a las sillas de voltización y a los potros de tormento.

* * *

El muy guardia me ha clavado en la barriga los tres cuernos.

* * *

Decían las más prestigiosas firmas del comercio y de la industria:

—Aquí no habrá paz ni sosiego hasta que se hayan hechado abajo dos mil cabezas.

* * *

—El general no quiere más que la tranquilidad de la ciudad.

—Y para que esté tranquila la está convirtiendo en un cementerio.

* *

Todavía no se vende en las tablajerías carne de sindicalista.

Pero se llegará a vender.

* * *

Lo malo es que la hidra tiene mil cabezas, y cuantas más se le cortan, más le salen.

* * *

¿Van a durar siempre estas neronadas? ¿No terminará nunca esta represión impía?

—Verá Vd. A mí, mientras me dejen prestidigitar en las balanzas...

* * *

Los chicos de algunos guardias llevan ropa que ha sido escamoteada en los encargos de los presos.

* * *

—No le conocen Vds. bien. Su Excelencia es un padre.

—Hijos los tienen hasta las fieras.

* * *

Si eso es un padre, yo me hago mayores en el mío.

* * *

Las fábricas marchan.

Se engrasa su maquinaria con sangre; pero marchan.

* * *

—Unos cuantos sindicalistas más o menos, ¿qué le hace? ¡Tampoco beben vino!

* * *

El somatén llamaba a las tres de la madrugada, golpeando con las culatas de las carabinas, las puertas de las casas y gritando:

—Abran a la justicia; me c... en la sangre de Dios!

* * *

—Esta noche hay una soaré en casa de la marquesa de Caño Ancho. Va la hija de Herodes.

—Que le lleven en una bandeja la cabeza de Boal y que baile desnuda la danza de los velos.

* *

A los sesenta años le echaban, como a un perro, de la casa donde hacía cuarenta que le exprimían el músculo.

Se encaró con el patrón y le dijo:

—Puesto que tú me sentencias a muerte, yo te condeno también.

E hizo fuego.

* * *

Le preguntó a un guardia muy seriamente:

—Eso que lleva Vd. sobre los hombros, ¿es un casco sobre una cabeza, una cabeza sobre un casco o un casco sobre otro casco?

* * *

Siempre el mismo cuerpo del delito en los registros: libros, folletos, hojas de propaganda, sellos de cotización y tal cual pistola o bomba, caritativamente agregada, según los casos, por la policía.

* * *

El rapaz monologaba, muy arrugada su carita de viejo prematuro:

—A la hora del pienso, pollino; a la hora de la carga, burro.

ANGEL SAMBLANCAT

CUADROS DE LA GRAN CIUDAD

—(*Dibujo de* ZILLE).

Niños de la calle